

LA INMORTALIDAD A LA LUZ DE LA ALQUIMIA Y BIOQUÍMICA

Joaquín Mora A.

En la primera entrega de este artículo se estableció la hipótesis que el fin último de la alquimia ha sido la **búsqueda de la inmortalidad** y que los recientes descubrimientos en genética y bioquímica están sentando bases sólidas para validar esta búsqueda.

Durante siglos la alquimia ha seguido caminos paralelos. Por un lado una orientación hacia los aspectos materiales como la transformación del plomo en oro y por otra hacia la autotransformación donde el objeto a cambiar es el propio ser.

Este segundo camino que está ligado a consideraciones esotéricas y espirituales tiene una base tremendamente concreta en todas las tradiciones. Todas ellas han desarrollado métodos que combinan ejercicios respiratorios, economía energética a través de la reabsorción de los fluidos seminales (no eyaculación) y técnicas de meditación y/o devoción orientados a producir una expansión de la conciencia.

La base de este proceso es la reabsorción del semen que permitiría la formación de un embrión y posteriormente un cuerpo de espíritu que al momento de la muerte es liberado por las aberturas superiores para continuar una vida espiritual inmortal. Asociado

a este proceso se encuentran múltiples beneficios colaterales como un fortalecimiento corporal, desarrollo de poderes extra-normales, armonía espiritual y una vida prolongada en óptimas condiciones físicas. Tanto es así que todas las tradiciones han mencionado seres humanos cuya longevidad superaba todos los límites al punto de ser conocidos como verdaderos inmortales.

Los descubrimientos recientes de la biología y en especial de la genética han mostrado una base científica para el proceso sugerido por la alquimia.

La biología ha propuesto un modelo explicativo del envejecimiento celular, base del deterioro y muerte del organismo, conocido como la hipótesis de los telómeros. Esta plantea que al final de cada molécula de ADN existe una cadena repetida de aminoácidos base (TTAGGG), éstos juegan el papel de sellos que permiten la mantención de la información genética contenida en la molécula. Sin embargo en las células normales los telómeros van disminuyendo en cada división celular, hasta que la célula pierde viabilidad y fenece. En cambio en las células reproductivas en ovarios y testículos, por la acción de una enzima conocida como telomerasa, los telómeros se reparan asegurando que la descendencia mantiene intacta

Para leer el artículo completo puedes hacerlo adquiriendo la colección (12nºs) de Revista **ecovisiones**

Click aquí

